

Días venezolanos y oraciones sinceras

M. Ortega

Y un cuento especial por: Rut Zambrano

Contacto: Miguel Enrique Ortega Trujillo

Valencia, Venezuela

Correo: miguelortegat91@gmail.com

Instagram: @miguelortegat

A la reflexión

ÍNDICE

Prólogo.....	3
Pan con salchichón y queso.....	7
Tostones.....	11
Buñuelos.....	20
Chipila.....	25
Pescado.....	35
Nada.....	41
Sinfonía del caos.....	49
Pizza Pemón.....	54
Cafecito caliente y pastelitos.....	58
La evolución de abril.....	66
Bolsita feliz.....	76
Reflexiones cortas.....	83
6 oraciones.....	88
Cuento especial: por Rut Zambrano.....	102

PRÓLOGO

¿Crees que algún día Venezuela saldrá de las crisis?

¿Crees que la ignorancia desaparecerá algún día?

¿Crees que esta es la peor crisis que ha pasado Venezuela en su historia?

¿Crees que es imposible comprar comida para un venezolano que gana el sueldo mínimo?

¿Malnutrición o ignorancia? ¿Ambas o ninguna?

¿Democracia o dictadura?

¿Seguridad o inseguridad?

“¿Es lícito confundir la prosperidad o fracaso de una clase con el bienestar de un país?”

¿Somos vivos realmente? ¿Es un orgullo tener “la viveza del venezolano”? ¿O es la viveza una parte muerta de nuestra inteligencia?

¿Estás haciendo el bien o el mal? ¿qué has estado haciendo los últimos diez años por tu entorno?

¿Eres inteligente?

Este año me hice repetidas veces estas preguntas, a través de la meditación rigurosa y la reflexión profunda pude sacar ciertas conclusiones, te invito a hacer el ejercicio, la única sugerencia que les puedo dar para empezar a abrir caminos en la selva densa que cubre dichas respuestas es que no solo sea reflexión, sino que también la reflexión se vuelva ciencia, tratemos de ir más allá de lo que nuestra mente ha visto.

2016 y 2017 han sido años que han marcado mi tiempo en el territorio que más conozco y aprecio, Venezuela llamada por algunos, planeta tierra por mi corazón y mi conciencia. Los acontecimientos han sido muy diversos y algunos muy complejos, he dejado de escribir muchas cosas aquí que quizás para muchos no representará el 2017, pero ya mis neuronas están dispuestas a trabajar más en dichos acontecimientos de una manera más profunda.

En cuentos trato de dejar en una imagen una pequeña pieza de lo que ha sido Venezuela, de lo que he visto, poco indudablemente, para lo que imagino y lo que escucho.

Cuentos y repeticiones para Venezuela I

Pan con salchichón y queso

La alarma me levantó como a las 5pm **¡que fastidio pana!** Fui al baño antes que mi hermana Marina y me puse a fregar los platos, me hice una arepa con queso y bajé a la parada. Mi mundo es la Simón Bolívar, la universidad pues, allá hay que estar todo el día si estudias arquitectura, **una vaina loca.** Pero bueno, eso es lo que uno hace para ganarse la vida aquí, yo por lo menos trabajo por las noches de mesonero en Aranjuez: un restaurant de carnes que queda en la calle Madrid, lo mejor son las propinas, y si no hay propina y me tratan como a un perro le

pego los mocos a la comida, viejo, la gente tiene que entender, uno se traspasa para trabajar y ser el futuro del país, no puede ser que un viejo verde que gastó no sé cuántos mil bolívares en un poco de carne y caña no pueda dejarle aunque sea cien bolos al mesonero.

Estoy en el octavo semestre de la carrera, he repetido dos materias por enamorarme de una **jeva** bien bonita, Lucía, todo terminó por culpa del trabajo, yo tenía que ir a trabajar todas las noches, dejé de estudiar y raspé Matemática dos, ella avanzó y yo me quedé, la veía menos hasta que una tarde al salir de clases la vi sentada en las piernas de Camilo, el más panita, el que me “ayudó” a pasar mate dos. Tenía una semana sin verla, solo hablábamos por mensajes, la vi en las piernas de Camilo que le decía mentalmente “¿Qué es esta vaina chama?” y ella como que “¿Qué me ve este loco?” así nos quedamos mirando un rato hasta que me cansé, no volvimos a hablar siquiera.

Bueno ya, qué triste. Después de la clase de la mañana me comí unos perros y hablé con Luis un rato:

-Marico **ya no aguanto esta vaina, estoy pelando**, llevo dos días comiendo arepa con mantequilla -me dijo Luis con tono desanimado, cansado-.

-Chamo yo igual pero uno tiene que agradecer, de pana estamos comiendo como ricos.

-¿En el trabajo no te dan comida?

-No vale, eso era antes, bueno no voy a hablar paja, ahorita me dan una arepa con cochino y un jugo, **pero eso no llena**, antes me daban una cena completa. Yo de pana estoy decepcionado chamo, ahora tengo que correr detrás de los otros mesoneros a ver si los clientes dejan comida en la mesa para llenarme, yo ya perdí las esperanzas en esta **mierda**.

Después volví a clases en la tarde, salí cansado chamo, de pana ya no podía, suerte que ese lunes era no laborable y llegué directo al apartamento, agarré un bus que me dejó directo en la puerta del apartamento. Arriba estaba mi mamá viendo Globovisión, insultando al presidente con el alma, coño, nadie se lo cala, en estos días dijo algo así como "los extranjeros que nos atacan son de otro país".

Bueno, ni modo –dijo mi madre con tristeza— voy a revisar a ver si es que ya me depositaron.

Luego de revisar en la computadora y ver su cuenta **chin chin** (tener mucho dinero), bueno, si es que eso puede llamarse **chin chin**. Salí con ella a comprar comida para la cena, salimos a las 6 de la tarde, fuimos a una panadería, no había pan,

caminamos veinte minutos a la otra, no había pan, fuimos a una charcutería, mi mamá compró salchichón, queso amarillo y queso duro luego de hacer conmigo una cola de media hora.

-Hijo aproveche, vaya a aquella panadería y vaya haciendo la cola.

Cónchale, que fastidio, hacer la cola sin tener los reales es una perdición, llegas, pasas mil horas haciendo la cola y cuando te toca tu mamá no ha llegado, y uno ahí como **¿qué coño hago?** y me salgo de la cola, así me pasó bastante durante mi infancia, me salía de la cola y me ganaba **sendo lepe** de mi mamá, más adelante descubrí que podía volver a hacer la cola, así hacía y me ahorra la vergüenza de un coñazo materno en frente a todo el mundo. Esta vez sí había pan, un policía estaba de último y le pregunto "buenas tardes ¿usted es el último?" y me responde con aliento a sarro de la semana pasada "aja". Me di cuenta que los carajos no son tan gordos como parecen, lo que pasa es que se ponen un poco de ropa o vainas como papel celofan en el culo y la barriga que hace que parezcan gorditos. Media hora más en la cola, ya se puso oscura la broma, la noche llegó, compramos unos panes campesinos y una **Frescolita** de litro y medio, la gloria.

Llegamos en diez minutos al apartamento, habíamos dado un vueltón. Picamos los panes que estaban recién salidos del horno y los rellenamos, me comí un campesino entero, con sendo vaso de **Frescolita**, ah claro, rellené el pan con mayonesa, salchichón y queso, la gloria. Me lo comí en el mueble de la sala con mi mamá, justo donde está el bombillo que se quemó ayer, casi no hablamos sino al final cuando le dije a Mari, mi mamá:

-Esto es un lujo mamá, de panita gracias.

-Hoy en día es un lujo hijo, pero a veces uno tiene que darse sus lujos.

Me abrazó como si fuese un carajito y me besó en la frente.

Tostones

Atilio todavía recuerda con claridad aquellas noches en las que se ponía a freír tostones con Consuelo, su madre. Él estaba chiquito, sexto grado de primaria cuando el cáncer de cuello uterino sepultó el cuerpo de Consuelo, se quedó con su padre Eulogio, alcohólico, le pegaba y le daba las migajas, un miserable al fin. A Eulogio lo mataron, lo pillaron en la cama con una mujer comprometida y le rompieron la cabeza a batazos, los titulares fueron

épicos. Atilio quedó solo, su abuela era santera y no lo quería, sus otros abuelos habían muerto, no tenía hermanos, sus tíos le cerraron las puertas. Atilio estudió en la casa Don Bosco donde atienden a niños huérfanos, al terminar el colegio se quedó sin hogar, ahora vive en la calle, hace 5 años que vive en la calle. Se rindió demasiado pronto.

Hoy es 20 de abril de 2017.

Atilio vive en la calle con Gustavo Guerra, un verdadero compañero de guerra. Nómadas, duermen cada día en un lugar distinto, un día bajo un precioso árbol en la maternidad del Sur de Valencia, otro día en la Plaza Montes de Oca bajo un banquito de piedra, a veces bajo el puente del distribuidor del trival, a veces...siempre consiguen un lugar donde dormir. La última noche dormía en la Plaza Montes de Oca, en un pequeño colchón de varias láminas de cartón y muchas sabanas, de pronto cayó un **palo de agua** y se le inundó la casa, Atilio no durmió a esa noche, la pasó bajo un pequeño techo recibiendo las gotas salpicadas sobre sus rodillas descubiertas, intentaba mantener secas sus sabanas pero todas se empaparon, solo le reconfortó la compañía de Gustavo que hablaba de muchachas y partidos de béisbol que veía en las calles.

En la mañana tiritaban al mismo ritmo y callaban, de vez en cuando brotaban las lágrimas de los ojos de Atilio, era un negrito de cabello rulo ropas viejas. Gustavo era trigueño, de ojos claros y ropa elegante que se encontraba en la basura. Cargaban un carrito de helados donde metían sus cosas: sabanas, franelas rotas, nada pero mucho, nada de comida. Desde temprano se dispusieron a esperar el sol que los afrontó con fuerza, se echaron al piso de la **Torre Stratos** a recibir el sol, la gente que los veía imaginaba tantas cosas que no cabe todo en un libro, no cabe todo lo que pensaban en una biblia cristiana. Afuera del supermercado San Diego se ponía Gustavo a extender la mano, Atilio lo veía, Atilio buscaba en la basura, hablaba con el vigilante para que le pasara un cambur o una mandarina, esta mañana no recibió nada. Al mediodía sentía que moría de hambre, lo sostenía un poco de la pizza que les había regalado la noche anterior un médico de alta clase:

-Mira Raúl, me le das una pizza mediana al negrito y al de la uña larga que están afuera, pero me les haces pasar para acá por favor... ¡ah! y que no se te olvide el refresco de litro y medio para mis invitados, pero no los hagas pasar ahorita, espera a que yo termine—le dijo el Doctor Vicente al mesonero de una de las pizzerías más famosas de Valencia, “La Toscana”—

Pero ya no quedaba pizza, esa noche Atilio y Raúl compartieron su último pedazo con los perros.

Al mediodía se sentaron bajo un mango sin saber y cuando cayó el primer mango verde se dispusieron a lanzarle piedras a ese árbol, bajaron unos cuantos mangos y los picaron con la navaja de Gustavo, nunca había visto nadie la pepa de un mango tan desprovista de fruta después de que comieron los jóvenes de la calle. Más tarde se fueron caminando y llegaron hasta Mañongo, una zona de clase Media-alta, se fueron a pedir comida fuera del **Kromi Market**, no era su día, pudieron recolectar algunos billetes de cien que valen muy poco o como ellos dices “valen menos que un coñazo”.

Atilio vio la tarde llegar, el sol se ponía y fluorescentes anaranjados y rosas pintaban creadores de cielos sobre aquel lienzo, los atardeceres de Atilio no eran más que tristeza si no tenía todavía un plato de comida seguro, ya no le temía a los ratones ni a los animales que lo despertaban por la noche, no le temía a la lluvia, no le molestaba el frío de la noche cruda, no le temía a los loquitos que querían violar gente en la calle, no le temía ni a los muertos, lo único a lo que le temía era a las noches sin comida, ellas desataban el resto de las cosas a las cuales “ya no les tenía miedo”.

-Mira compa, vamos pa' aquel parque de allá, **ya que coño chico**, ahí vemos si conseguimos una mata de mango aunque sea.

Mientras caminaban se detuvieron, Atilio pidió un descanso en la acera, la arrechera que tenía era tan grande que sus ojos se enrojecieron, una lágrima pesada y amarga cayó estripiando su mejilla, un golpe duro sobre el asfalto dio su puño derecho, luego le dieron ganas de golpear a Gustavo, su mente le decía que él era el culpable de un nuevo día de hambre.

-¡Maldito! toda esta vaina es tu culpa maldito, yo ya no quiero pasar más hambre en mi vida no joda ¿por qué? –gritó Atilio empujando con sus dos manos a Gustavo que respondió con mirada perpleja—

-¿Qué es lo que te pasa a ti carajito?

Comenzaron a **entrarse a piñas**, Atilio llorando de rabia y Gustavo entorpecido de incomprensión, ambos quedaron en el suelo, dejaron de golpearse y empezaron a llorar juntos, al unísono compartiendo el dolor de vivir en las calles, en la miseria, de tener que revolcarse cada mañana con la sola esperanza de encontrar comida en la basura o un ángel que se les aparezca con un pan o una pizza, una hamburguesa o una arepa, una sopa o unas tajadas...unos plátanos.

Un camión de carga venía en dirección a ellos, se quitaron de su vista y cayeron de pronto 5 plátanos verdes del camión, su mirada exhorta en aquellos frutos verdes, tan limpios se veían, tan perfectos. Atilio los tomó emocionado y exclamó:

-¡Chamo tenemos cena no joda, tenemos cena! ¡Voy a preparar tostones carajo! vamos a comer como reyes, ya vas a ver, los tostones que yo hago son los mejores, ven acá para abrazarte viejo, ¡no joda somos ricos!

Gustavo también celebró, fueron juntos a un parque de niños abandonado, encontraron un pequeño techo y ahí se metieron, Atilio sacó del carrito de helados la navaja, una sartén que lleno de un aceite que tenía reciclado y una bolsita de sal, Gustavo sacó por su parte una botella con kerosene e hizo fuego con unas ramas húmedas.

-Chamo si tú supieras, yo hacía esto una vez por semana con mamá, íbamos juntos a los chinos de los colorados, me acuerdo completo, el local se llama "**Las hermanitas**", comprábamos los plátanos verdes y nos íbamos caminando para la casa, yo lavaba los plátanos con agua y jabón, mamá los picaba delgaditos y los poníamos a freír, chamo salían como mil tostones, **que broma más buena**, ya tú vas a ve—
Dijo Atilio emocionado—

Así los preparó, emocionado, el alma de Consuelo lo acompañaba, vigilaba que estuviera haciendo bien las cosas, que los tostones le quedaran como cuando los hacían juntos, así fue. **Los chamos de la calle** cenaron juntos los tostones, el frito aroma de los tostones visitaba los balcones del edificio de al lado que generalmente coreaban "Na'guará quién estará haciendo tostones". Comieron tantos tostones que en solo minutos el sueño los alcanzó, consiguieron algunos cartones que reposaron sobre cauchos viejos y durmieron, soñaron nuevamente, con la barriga llena, sin miedos, con la esperanza de algún día salir de ese foso, con la esperanza de que toda esa pesadilla terminara, sus jóvenes sonrisas todavía podían verse a diario, opacas pero claras, buscando un felicidad cada día, buscando un nuevo inicio, pero las necesidades básicas imperan siempre, por ello seguirían atados a esa sogá, esperando a que amanezca, esperando a que un día amanezca en Venezuela, ya van 18 años de oscuridad.

Buñuelos

La abuelita Amanda es flaquita y pequeña, arrugada y de corazón tierno, comparte todo lo que tiene con la gente que quiere, su especialidad es la comida, le encanta cocinarle a los que quiere y a veces a los que no quiere tanto.

Esta mañana salí de casa bien temprano, mami Mari puso una lata de malta en mi bolso y una arepa con queso envuelta en el papel aluminio que

más tarde golpeaba la cabeza de alguien en mi salón. No me gustaba mucho la arepa con queso en el recreo, estaba fría y el queso parecía un chicle. Ya en 4to grado yo le regalaba la arepa a los perritos de la casa de al lado del colegio (la de la bruja) y si no se la daba a Francisco. Francisco traía comida a veces sí y a veces no, se ha estado poniendo flaquito últimamente ¡na'guará pero si él era gordito! Entonces, me quedo con la malta y me compro una empanada con la paca de billetes que me da mami...y pensar que en tercer grado con el mismo número de billetes me compraba tres tequeños y dos maltas. Todavía no entiendo muy bien porque ahora es así pero mami siempre le echa la culpa al presidente, yo también le echo la culpa "al burro" como dice mami, pero anoche me puse a pensar ¿pero por qué tiene la culpa? ¿solo porque lo dice mami? Como no encontré otra razón me quedé con la primera, papá gato siempre dice que voy a ser detective. La empanada estaba buena, tenía carne molida, después del recreo entramos a biología, la profesora nos habló de la **cédula**, yo siempre pensé que la cédula era una tarjetica pequeñita que tiene la foto de uno y la firma, **jeje** mi mami siempre dice que la gente sale fea en la foto de la cédula. Bueno, la **cédula** es en realidad la fuente de vida de todo lo que hay en la tierra, eso dijo la profesora y yo le creo. Ella dijo que es redonda aunque yo la veo cuadradita en la vida real, ella tiene adentro muchas

cositas: un núcleo con muchos datos, **luisosomas**, **mimperolas** y algo muy bonito de color verde que se llama retículo endoplasmático, hay uno arrugado y uno liso, en fin, la cédula tiene todo, ella puede separarse en dos pedazos y así hacer más vida. Creo que nadie entendió la clase porque afuera me puse a hablarle de esto a Katherin y **no entendió ni pio**, igual con Marianita.

Esperé a que llegara mami en su **corolita** para irnos, hoy tardó bastante y llegó toda sudada diciendo que se le dañó el aire acondicionado al carro; en el carro estaba Pinky, mi perro, parecía no importarle mucho lo del aire, sacaba la cabeza por la ventana y así agarraba brisa. En la radio hablaba el presidente de Venezuela, me acuerdo que dijo: **nosequequé** encontrar una aguja en un pnal...

-¡Ay qué hijo de puta tan bruto! –gritó mi mami—.

Nos reímos juntas, aunque sigo sin entender el chiste y luego mi mamá me dijo que no repitiera la palabra mala que dijo. En la casa almorzamos otra vez lo mismo, carne con arroz y ensalada ¡que fastidio! Pasé la tarde haciendo tareas y dibujando una **cédula** que luego pinté con las acuarelas que me regaló papá gato y la pegué en la puerta y me dije “Mérida, tu puedes ser pintora además de detective” pero mami siempre me dice que tengo que hacer algo mejor, ella quiere que yo sea doctora

y que cure a mucha gente. Mami se fue otra vez a trabajar en la oficina y hacer diligencias ¡que aburrido hacer diligencias! En vez de estar en casa jugando.

Estaba viendo televisión, **el chavo del ocho** y de repente tocan el timbre, era mi abuelita Amanda, la mejor abuelita del mundo. Me abrazó y me dijo que me iba a preparar mi comida favorita, los buñuelos.

Me mandó a lavarme las manos y fuimos derecho a la cocina, sacó unas yucas de una bolsa de plástico bien fea y las puso en agua caliente en la cocina, me dijo que ahora teníamos que esperar, seguí viendo la Tele hasta que me llamó otra vez, partí un huevo encima de la yuca, boté la cascara y le echamos tres cucharadas de azúcar a la yuca, después Amanda y yo machucamos la yuca con un tenedor, pero eso cansa. Después abuelita y yo amasamos y mezclamos bien todo en un potesito. La abuela me mandó a ver televisión y al rato estaban listos los buñuelos, los puso a cocinar en una sartén con aceite. Les echó miel y canela encima a los buñuelos, les cuento que son los mejores del mundo, le quedaron buenísimos, bueno, nos quedaron buenísimos. Me comí 8 buñuelos, mi abuelita a penas 1, le guardamos unos a mami y a papá gato. Me

serví un vaso de **Choco listo** y me senté en el mueble a ver televisión con mi abuela.

-Abuela ¿quiere que le ponga Globovisión? -le pregunté—.

-No hija tranquila, vamos a ver lo que estás viendo, es mucho más interesante que lo que pasan en las noticias.

Me quedé mirándola y después puse una *almohada* en sus piernas, me quede dormida, fueron los mejores buñuelos del mundo.

Chipila

Con 83 años recién cumplidos me levanté esta mañana. Con el asfixiante calor de Ciudad Guayana no te salvas ni con aire acondicionado. He acostumbrado mi vida a bañarme todas las mañanas con el agua fría-caliente de la ciudad. Para los que no saben, Ciudad Guayana es muy calurosa, un calor húmedo te hace sudar a chorros mientras duermes, dejando empapada de sudor las fundas de la cama y si te vas a bañar porque tienes

calor resulta que el ambiente es tan caliente que las tuberías irradian calor hasta el agua con la que te bañas, cuando cierras la llave de la regadera sales más sudado que **quien sabe qué**. Mi familia soy yo, éramos todos de Vargas y cuando pasó aquella tragedia mi familia entera pereció, yo quedé viva porque de casualidad estaba de viaje por Canaima con mi esposo Ángel. El agua se llevó mis cuatro hijos, mis nietos, mis hermanos, mis tíos, mis padres, mis primos, todos vivíamos cerquita de la playa bien acomodados. Pero bueno, en otra oportunidad les cuento bien todo eso.

Hace 2 años murió mi esposo, Ángel, ya estaba muy viejito mi corazón de melón, nos casamos cuando yo tenía 25 años, mi único novio, mi único esposo, mi amado. Murió de 90 años, pero murió bonito, murió dormido leyendo el periódico en la sala de espera de la clínica en la que esperaba la tardía llegada del médico para su consulta mensual del corazón. Así murió mi corazón de melón, sabroso, leyendo el periódico, siempre tranquilo. Cuando tenía que hacer largas colas o esperar a que alguien que se hacía pasar por persona que cura y ayuda a los demás llegara a su consulta no se molestaba así éste llegara oliendo a licores finos y colonias millonarias. Nunca se molestaba, se ponía a leer, se ponía a dibujar, se ponía a hablar bonito con la gente y a veces hasta llegaba a la casa con un

nuevo amigo que conoció en la cola para cobrar la pensión, la mísera pensión que este maldito gobierno nos da a los viejitos no se ya para qué, no sirve de nada hablar de ello.

Cuánto te extraño angelito, espero que nos podamos ver pronto en algún lugar...

Ahora solo vivo con el nene Raúl, un perrito con el nombre de mi hermano menor. Está también viejito y cansado de morder huesos, pero es muy tranquilo y me acompaña cuando salgo por ahí a tomar café o hablar con la gente.

A veces escucho tu voz angelito, diciendo dulcemente "Chipila un besito en el cachete, por favor". Me dicen Chipila porque soy pequeña para muchos, pero tampoco es que soy muy pequeña, mido 1,75 con todo y la espalda encorvada, el cuento está es en que Angelito medía 1,88 y me empezó a decir Chipila en frente de todo el mundo.

Después de bañarme y salir del baño acalorada me lancé desnuda en la cama con el aire acondicionado del cuarto encendido, en 5 minutos se fue la luz como es normal y bajé a la cocina para preparar el desayuno. Piqué un cambur en rueditas, unas fresas en cuadrillos y puse a calentar un poco de avena con agua, le puse un poco de azúcar y canela a la mezcla, apagué la cocina y encima de

la avena serví las rodajas de cambur y los cuadraditos de fresas, sencillo pero muy sano. Ángel me dejó una finca que produce mucha ganancia, por eso al menos sigo teniendo aire acondicionado y buena comida. El viejito también me dejó un conuco en el patio de la casa para que no tuviera que salir a comprar mucho y como decía "Si algún día se llega a acabar la comida en el país quiero que tu tengas bastante". Aun así ahora el problema estaba en que no tenía yo tanta fuerza como para mantener el conuco y no quería dejarlo en manos de alguien más. Los almuerzos se habían vuelto aburridos y a veces encharcados de lágrimas cuando recordaba a mi amado, pero la vida tenía que seguir, así me decía él desde todas partes, me decía "tú vas a poder seguir escribiendo cuentos hasta que te mueras mi amor". Esta mañana no había pensado ningún almuerzo pero de pronto surgió la idea de salir a comprar comida como hacía los domingos con Ángel. Decidí hacer cachapas, comprar todos los ingredientes y luego disfrutar con Raúl del almuerzo, aunque él tuviera que comer perrarina. Hice velozmente una lista de lo que necesitaba:

-Masa para las cachapas (cerca de la UDO siempre había un señor vendiendo)

-Queso de mano (por Villa Europa)

-Margarina

-Papelón

-Leche

-Frescolita o Pepsi-Cola

-Marrano (un poquito)

-Quesillo pequeño

-Papas para la ensalada de mañana

Como ya no puedo andar en carro ahora siempre pago un taxi, mejor, así conozco al taxista que se va a calar todas mis habladurías y moralismos. “Déjeme aquí” o “Déjeme allá” eran las palabras que le dirigía al taxista perdido entre las enormes calles de Puerto Ordaz. Primero me bajé a comprar la masa para las cachapas, justo al lado de la UDO, le pedí dos kilos para tener ahí guardado.

-Ahí está doctora –dijo el vendedor con una sonrisa, pensando que quizás para mí era un halago lo de “doctora”— con ñapa y todo.

-Déjame ver chamo –abrí la bolsa y saqué con mis manos tres tuzas de maíz bien grandes y proseguí— Supongo que esta es la ñapa ¿verdad? toma tu masa chico.

El vendedor me miró con desdén y devolvió el dinero **con arrechera**. Caminé unas cuadras y conseguí otro vendedor, este era un señor más entrado en edad lo cual me dio más confianza, así como a veces me pregunto ¿por qué los vendedores de los carritos de helado son en su mayoría viejitos? Bueno, quizás porque el dueño de los carritos confía más en darle un carrito lleno con helado a un viejito que a un chamo, el viejito seguramente conocedor de los años y los sentimientos querrá hacer feliz a algunos niños ofreciéndole helados.

-Gracias señor.

-Por nada, maestra, espero que le queden buenas esas cachapas.

¡Qué amable! –Pensé— luego seguí, entré al supermercado, paseé un rato y compré los ingredientes que faltaban, al lado en un negocio de cachapas compré el poquito de marrano, volví al supermercado y compré un helado para no tener que hacer el quesillo. Bueno, mentira, me faltaba el queso de mano, me resigné y fui a la casa, esta vez llamé un taxi. En la entrada de la residencia había unos chamos vendiendo varios tipos de queso, le pedí queso de mano para las cachapas y una arepa que quería hacer la mañana siguiente.

El calor casi derrite las paredes de la casa, prendí un ventilador (el aire acondicionado no servía) y me puse a cocinar, coloqué la masa en un recipiente, le puse una tacita de agua, dos cucharadas de margarina, un poco de papelón que derretí, casi una taza de leche en polvo y mezclé. Dejé la masa reposar un rato para que agarre gusto, vi la foto de Ángel sonriéndome, como diciéndome “¡Bien bella que eres tú! Cachapas para ti solita, dame un permiso y yo te las termino de hacer corazón” era un poco necio a veces, pero él sabía que yo también hacía siempre cachapas para él.

Salí un rato a pasear a Raúl que estaba intenso dándole golpes a la puerta, caminando por ahí había gente haciendo yoga, unos niñitos jugando con una pelota sucios hasta la médula, llenos de tierra y despelucados, de pronto viene un chihuahua como loco corriendo hacia Raúl y le empieza a ladrar, Raulito solo lo mira como extrañado ¿es una rata o un perro real? Bueno ni modo, el perrito seguía ladrando y grité:

-¿Quién es el dueño de este bichito?

Y salió un señor canoso, medio encorvado, flaco, un poco más bajito que yo, con camisa de cuadros roja, azul y blanco medio alborotada por tanta lavadora, un jean azul viejito y zapatos grandes de color marrón. Era el mismo señor que me vendió la masa

de la harina para las cachapas. Me pidió disculpas por las molestias de su perro echándole un regaño "No joda Wilmer ¿Qué es lo que te pasa a ti?"

-De verdad disculpe señora ¿cómo le va en el negocio? ¿Ya resolvió lo del aire acondicionado?

No tenía idea de lo que hablaba, este quizás es uno de las expresiones de la demencia senil, a pesar de esto le respondí con amabilidad que todo iba bien en el negocio y el aire acondicionado se quemó por una corriente basura que venía por ahí.

-Bueno señora, nuevamente disculpe el inconveniente, me despido porque me dieron ganas de tomar un cafecito.

-Señor...si quiere se viene a comer a mi casa, yo lo invito, dejé reposando la masa para hacer cachapas, hay **Frescolita** y helado de postre.

-Conchale... ¡Vamonos pa' Punta Grill entonces! Pero si quiere compro algo por aquí cerca pa' colaborar señora.

-No se preocupe señor después me brinda algo por ahí.

-Y... ¿cómo sigue su esposo señora? El Ángel de la sabana, le llaman por allá:

-Luego recordé que el aire acondicionado si estaba dañado, la de la demencia senil era yo, no le presté mucha atención a eso y le respondí:

-Bueno se fue para el cielo señor, hace ya un tiempo, dos años, pero bueno si usted lo conoció ya sabe lo bueno que era.

-Un maestro señora ¡cómo no!

Preparamos juntos las cachapas, él las echaba en el sartén y las volteaba mientras yo colocaba la mesa, ponía los manteles, las servilletas, cubiertos, el queso de mano bien rebanado en círculos, la mantequilla, los vasos con hielo para la **Frescolita** y los platos con el poquito de marrano que dividí, más sano así ¿verdad?

Echando cuentos de los jovencitos de hoy en día, del nefasto gobierno con su carnet de la patria, herramientas para enamorar al ignorante, el calor...le pedí que prendiera el ventilador, le hablé más de Ángel, escuchaba con la atención que ningún viejito ha tenido alguna vez, nos reíamos cuando se le quemó la última cachapa y nos sentamos a la mesa, nos dimos el buen provecho mientras me hablaba de su negocio y al terminar nos quedamos conversando por horas, saqué el helado que compartimos y nos comimos la mitad ¡nos pasamos! A eso de las 8 de la noche toca el timbre

una muchacha de unos veintitantos años, era la nieta del viejo, que por cierto se llama Armando y ella Flor, la invité a pasar a comer helado y al rato ella le dice al abuelo:

-Mira Chipilo vámonos pa' la casa que ya es tarde y te toca la pastilla de la tensión en 15 minutos, ya echaste bastante broma por hoy.

Les abrí y me despedí con la profunda curiosidad de su apodo similar al mío. Antes de dormir me sentí mareada, me puse pálida, fría, la tensión se me fue y me fui derecho para el piso, se me había olvidado tomar las pastillas para la tensión esa mañana y esa noche también. Precisamente no quería morir en ese momento pero me tocaba, lo bueno es encontrar el alma de Ángel y tus seres queridos en este geométrico y verde lugar, nos vemos pronto.

Pescado

Todas las mañanas nos íbamos caminando por el caminito para Yapascua con dos carabinas, a veces traíamos venados, otras veces paujies y otras veces gallinetas. Poco a poco se nos fueron acabando, Chirilo, el negro, me levantaba tempranito siempre, a las seis de la mañana ya estaba afuera gritando "¡Moises vamo' pue'!" yo no entiendo cómo alguien costeño se levanta tan temprano a joder la paciencia, pero como era mi amigo siempre me levantaba rápido y bajaba con las carabinas y un bolso con otras cosas. Chirilo asustaba a la gente apuntando con la carabina desde lejos, ¡qué desgraciado! Se reía y seguíamos, más adelante le decía que no hiciera más eso, que

un día llega alguien más malandro y le pega un tiro en serio. El negro traía siempre agua y dos cocos para sacarles el agua. El mar se escuchaba siempre en mi vida, a veces cuando iba para la ciudad de Puerto Cabello seguía escuchando el mar, nunca me ha provocado irme de aquí, aquí somos felices, aún con el hambre, con enfermedades y todo, en el mar la vida es muy especial, siempre andamos de guardacamisa rota, cholas viejas o sin ellas, piel dura para el sol y un short viejo que siempre usamos y que huele a arena.

Ese sonido del mar, es único, la gente se cansa de la música, de las voces, de los ruidos y hasta de sus propios sonidos, pero del mar uno no se cansa nunca.

Empezamos a caminar, **estaba haciendo un sol candela**, provocaba lanzarse al mar de un chapuzón, desde la orilla veíamos a unos **drogos** en un peñero, el Mocho, Emilio y Honesto. Chirilo me decía "Eso es malo, esos locos van a terminar ahogados un día de estos" mientras tanto, uno de ellos bailaba en la proa de la lancha. Seguimos, subimos y bajamos el primer cerrito, los mosquitos nos picaron por todo el cuerpo y quedamos bien cansados, yo creo que estamos ya bastante viejos. Subimos el otro cerrito y lo bajamos, ya casi muertos pues, pasamos a la finca Yapascua, porque tú sabes

que cuando bajas el cerrito te encuentras con una "Y", bueno, ahí cruzas a la derecha y listo, si cruzas a la izquierda vas es para la ensenada, por ahí también puedes llegar a la finca pero tienes que caminar más y pasar por la ensenada a juro, pero ya no nos gusta pasar por ahí, ahora ahí se la pasan puros carajitos dañados **jalandó caña y fumando vainas raras**, dejan eso hecho un basurero y bueno...a veces vienen unos a limpiar...**esos si le echan bola**.

Sacamos las armas y empezamos a andar, sin hacer ruido a uno le va mejor, siempre vamos juntos para que no pase lo que hace 10 años: Chirilo y Carlos Sierra iban por un lado y yo por el otro, yo me metí entre un poco de monte y luego entre unas ramas "puyúas", me clavé unas espinas de un cactús, me agaché a sacarme las puyas y tardé mucho vale, entonces Chirilo vio algo moviéndose por ahí entre esas ramas; yo siempre he dicho que los negros tienen más problemas de la vista que los blancos y los morenos, no habré estudiado nunca más allá de bachillerato pero eso es evidente, ojo, no es que sea racista vale, es pura realidad; Chirilo apuntó, y bueno hay que ver que esto es una cosa loca, el negro que no ve bien me apuntó bien en la cabeza, la condenada bala salió mandada y me dio en la oreja, de ahí quedé sin la oreja derecha y casi no escucho por ahí, cuando el negro escuchó mi grito ¡Ay papá! Ahí si se asustó, salió corriendo y ahí

fue cuando me di cuenta que tenía un amigo de verdad, el negro se puso a llorar, a rezar y me besaba la frente, gritaba, sudaba a chorros el pobre negro, pero yo estaba bien, solamente estaba aturdido y sin escuchar lo que yo decía grité "¡Coño negro tranquilo yo de esta no me voy a morir!". Después vino Sierra y me cubrió la herida con un paño, me llevaron a un ambulatorio y ahí me curó un médico chamín que recién estaba llegando.

Bueno ¿dónde es que estábamos? Ya, ya. Chirilo se encontró un venado, un paují y un zorrillo pero a ninguno le dio, yo quizás estoy más ciego que él ahora porque no vi nada de nada. Al mediodía estábamos ya cansados, con hambre y sin comida. Nos fuimos pa' la ensenada, ahí me eché en el agua mientras Chirilo se quedó en la arena echado. Al rato me fui pa' la arena y le dije a Chirilo "Yo tengo hambre chamo, voy a ver qué pesco" y me fui con un arpón al agua, yo sabía que ya estaba bastante viejo para la gracia, pero de todas formas no iba muy lejos. Adentro habían un viaje de peces pequeños pero nada que ver, nada bueno, me fui más a lo hondo y vi puras rayas, ni loco me meto con esas bichas, una le clavo la espina a Chucho hace un tiempo y el loco casi pierde la pierna. Me quedé un rato esperando abajo y vi a una pareja de leones, a estos si no los pelé, se me escapaban los condenados, nadé pa' abajo y pa' abajo, cuando

pillé a uno metido detrás de un piedra lo maté, lo subí y lo dejé en la arena, bajé al rato y saqué al otro. Me quedé en la arena echado un buen rato ¿cómo estará la nena vale? Seguro haciendo empanadas pa' los nietos y echándole los restos de carne a los perros, ella es buena vale, siempre quise casarme con ella, pero ella siempre amó a Juan, un tipo trabajador y **echao pa' lante**, montó su negocio de pescado frito en la playa y se casaron, he estado esperando toda la vida para algún día pedirte la mano, pero creo que ya estoy viejo para la gracia, la vida no es como la escribió Gabriel García Márquez en su libro. Ya mejor me quedo así, no puedo decir que solito porque igual tengo a mis panas pues, ya tú sabes. Volví a donde el negro y le quitamos las puyas a los leones, el negro sacó la cocina y en una fogata echamos esos pescados, yo había llevado unos tomates y unas cebollas, el negro llevó aceite, plátanos y otras cosas ahí, ese negro quería montar en Los Lanceros un restaurant de pescado frito pero no se le dio. Envolvimos el pescado en las hojas de plátano con el tomate, la cebolla y las otras cosas picadas adentro y lo pusimos a cocinar. Le dimos vueltas a ese pescado pa' allá y pa' acá hasta que quedara bien cocinado y lo picamos equitativamente. Yo comía pescado casi todos los días pero este fue el mejor de mi vida, yo no sé qué hicimos pero fue el mejor, nos comimos todo eso y limpiamos el desastre, quedó todo limpiecito, lo único

que nos faltaba era un vaso de agua fría, no papá teníamos primero que llegar otra vez pa' Patanemo, yo pensaba que me iba morir o me iba a dar una embolia antes de llegar, el sol se puso más candela y así estábamos, cuando ya faltaba poco para terminar el camino nos sentamos a ver el horizonte. En el camino a nuestra izquierda venía caminando Juana, la esposa de Chirilo y venía con una cerveza y un coco frío.

-Miren negros tomen ahí algo pa' que no se me mueran, ya están viejos para la gracia. ¿Qué quieres tu Moisés?

Y pensativo, me reincorporé:

-Dame el coco frío Juanita, por favor y gracias.

Nada

Ricardo vive por plaza Venezuela, justo debajo de uno de esos banquitos que utilizan los viejos para fumar, tomarse un café o leerse el periódico, siempre con los bolsillos vacíos, con el celular de mentira y una cara de inteligentes que no les quita nadie, otras veces se sientan los perros hambrientos de Caracas, y otras algún vendedor de donas: un chamo de unos 23 años de cabello largo, hippie indudablemente, que ofrece donas rellenas ahí sentado, tranquilo, a veces le llegan las novias, una más bonita que la otra.

Ricardo es un **chamito** de 9 años, ahí abajo duerme, arriba vive, en las calles. En la mañanita se

arropa con una chaqueta vieja y sucia, hace pipí en una de las esquinas del quiosco que está al lado y va derechito a una de las tantas panaderías que hay en Caracas, afuera se queda esperando un rato con la mirada al piso y la mano bien arriba de su cabeza, esperando dinero de los señores altos para comprarse un cachito y una malta, siempre espera tener el dinero completo para la malta y el cachito, a veces tarda mucho en llegar, por eso empezó a cambiar de panadería para comprobar en cual era más rápido. En Sabana Grande a veces le regalan golfeados también. Esta mañana le alcanzó una hora y media con la mano arriba para reunir cuatro mil bolívares, cuarenta billetes de cien, para comprarse el cachito y la malta, sin mencionar el pan que le regaló una señora y los restos de chicha que le dio un panadero. La chicha con la malta le cayó como una bomba y tuvo que irse a esconder debajo de un árbol a hacer pupú.

Habiendo salido del problema ahora Ricardo salió a caminar, pasó por Plaza Venezuela primero, extendiendo la mano a todo el que le pasaba por al lado, de ahí hasta el monumento de Guacaipuro logró reunir 745 Bolívares luego de poner varias veces una cara de inmensa tristeza, los estudiantes casi nunca le daban, eran los más agarrados, según él **unos yucas**, si le daban veinte bolos era mucho; los treintañeros, cuarentones y algunas viejitas siempre le

soltaban billetes fuertes. Caminó completo el parque los Caobos y cansado se paró a descansar y pedir dinero frente al museo de Bellas Artes, luego caminó por el Teresa, subió escaleras moribundas y pasadizos misteriosos con terribles olores y uno que otro **chupapega** en el camino, cruzó el Venetur por afuera y llegó hasta Parque Central, como no había casi gente por ahí, solo logró reunir 300 bolos más. Le tocaba montarse en bus a pedir, el niño solo se montaba a pedir algo de dinero para comer, con su cabello lleno de tierra y sus uñas ennegrecidas asombrosamente, los que le veían le daban el dinero de lejitos, en unos cuatro autobuses logró reunir 1400 bolívares, ya tenía para un pan canilla y un refresquito de lata, pero prefería seguir pidiendo. Se montó en tres camionetas, este era su guion:

-Buenas taldes señores pasajeros...buenas taldes pues, buenas taldes, me llamo Ricardo y vivo en la calle, yo lo que tengo es hambre, por eso es que me monto aquí a pedirles un poco de colaboración pa' ver si me compro un cachito, un pan o un golfeado en la panadería, así que bueno a colaborar señores porque lo que tengo es hambre...

La gente le daba dinero, casi sin verlo, la mayoría veía a la ventana, al cielo, buscando un rayito de esperanza a esta crisis, no lo encontraban.

Ricardo se bajó del autobús y caminó *hasta El Calvario*, cuna de los recuerdos independentistas venezolanos, ya no queda nada. Subió algunos escalones y se puso a contar el dinero, de su bolsillo salió tal paca de billetes que se sintió millonario, realmente lo era, así se sentía, le alcanzaba para agarrar un bus hasta Plaza Venezuela, ir caminando hasta Sabana Grande y comprar hasta una colita, había reunido seis mil bolívares. Sacó la mano para agarrar un autobús, el hambre tocaba la puerta, paulatinamente los crujidos de su estómago se amplificaban, en el bus se montaron dos muchachos pequeños, ambos con la ropa y manos sucias, evidentemente hambrientos, casi desesperados, la voz poco les salía, se ahogaba entre la pena y el dolor de los golpes que le darían sus dueños de no llevarles suficiente dinero. Cuando terminó el guion de lastima y lágrimas Ricardo les extendió trescientos bolívares, les hace una seña para que se acercaran, el mayor se acerca y escucha lo siguiente:

-Mira chamo, no le des esa plata a nadie, es tuya, cómprate algo tú mismo, eres libre, no dejes que nadie te pegue, **no seas gafo**.

Los niños perplejos se bajaron corriendo del móvil y Ricardo los vio correr por la calle, viendo hacia sus espaldas, Ricardo fue para ellos las

palabras que nunca habían imaginado, el miedo ya estaba instalado en su sustancia entera.

Ricardo se bajó en Plaza Venezuela, caminó hasta Sabana Grande, pensaba “que poco de carajitos hay por aquí vale, gafos vale, no son libres, **cuera de pajuos**, dejan que los grandes los manden, les den coñaza y a cambio reciben un culito de pan”.

En la siguiente panadería que se encontró por las ya oscuras calles entró, era como entrar a un parque de diversiones, dulces de colores, una gran cola de personas esperando por el pan, eran como los niños comprando tickets para montarse en los carritos chocones, era mágico, el televisor saturado de verde y azul, un partido de fútbol, el olor a pan recién salido del horno, el hojaldre, la crema pastelera, el salchichón guardado, el aroma de la cafetera mal utilizada y los perfumados trajes de los caraqueños. El niño se asoma en la vitrina de los dulces, no está dispuesto a hacer cola por el pan y pide desde abajo:

-Señor—No es escuchado y sigue—Señor, señor, señor, señor, señor—Hasta que le responden—

-¿Qué pasa carajito? No te veía coño, no te puedo regalar pan ahorita no joda, si queda al final te doy

un pedazo pero ahorita no, ando atendiendo a este poco de gente vale—Respondió el cajero molesto—

-**Ya va el mío**, yo voy a pedir otra cosa y te voy a pagar.

-Pa ver la plata pues carajito—Ricardo sacó aquella paca de billetes de su bolsillo, algunos cayeron, los recogió y se los dio al cajero—

-Cuenta ahí pues—El cajero comenzó a contar los billetes a velocidad y con acento fuerte le dice a Ricardo—

-Bueno chamito aquí hay seis mil trescientos cincuenta bolos, dime qué vas a querer y yo te doy lo que sobre.

Ricardo pidió lo siguiente:

- 3 panes dulces: 600Bs cada pan dulce: 1800Bs en total
- 1 refresco de colita, una **Frescolita** de bombita propiamente dicha: 2500Bs
- Un paquete de galletas María 1800Bs

-Toma chamín, tu comida y tu vuelto, doscientos cincuenta bolos, guarda esa vaina que afuera el hambre está fuerte.

Ricardo salió de la panadería pensando en comer sus panes dulces en la acera, ver pasar los carros, las luces y de la ciudad y el aroma a calle hasta que sus ojos se cansaran, dormir y empezar una nueva jornada de **pedigüeñería**.

Caminando hacia su puesto se le acerca un joven borracho, de unos 20 años, sus ojos revelaban su acentuada drogadicción, Ricardo pensó de inmediato "este tipo está es drogado pana". Pero el joven no veía a Ricardo, veía al frente, a un espacio inexistente, engañaba a Ricardo, cuando éste estuvo a un lado de Ricardo el pilluelo percibió el letal y terrible aroma del miedo, algo malo se acercaba, un hálito inmundado respiró, era el odio, el joven agarró con sus manos a Ricardo por el cuello con tanta fuerza y rapidez que a éste no le dio tiempo ni de acelerar el paso, no tuvo tiempo de pensar. No respiraba el niño, sus ojos no podía abrir del todo, el golpe fue tan fugaz, maldito golpe del diablo, golpeó su cabeza contra un árbol y robó la bolsa con los panes dulces, el refresco y las galletas María, salió corriendo, inalcanzable por ahora. Ricardo lloró, como el niño que creía ya no ser, como el niño que lloraba cuando mamá le pegaba antes de abandonarlo, dejarlo en la calle. Era el llanto más terrible de todos, sentado en el piso con sus ojos apoyados en sus rodillas, con el dolor de cabeza terrible que produce el llanto más real, el del alma.

Allí permaneció más o menos una hora, se paró, ir a pedir comida en las afueras de la panadería era su última opción, ésta ya estaba cerrada, caminó por toda Sabana Grande, era un lugar terrible, inmundo y oscuro por la noche, cruzó una de sus calles, quería salir de allí, refugiado bajo una parada de autobuses se sentó, su estómago rugía feroz, ya no había gente en las calles, es costumbre ahora del caraqueño resguardarse temprano, el peligro acecha. Siguió llorando, desde los edificios se escuchaba al niño llorando, la madre que pensaba “¿De quién será ese niño que llora? La gente no quiere a sus muchachos”. El joven que reflexionaba “nunca golpearé a mi hijo, nunca, eso está muy mal” y el obstinado que reclamaba “**que ladilla ese carajito**, ¿por qué no lo callan?”.

Ya no le quedaba nada a Ricardo, decidió buscar un cartón en la basura y dormir, pensó que quizás mañana sería un buen día, ya no volvería a comer en la calle, ahora comería en la misma panadería, ahora cambiaría de hogar para escapar del drogo—como le decía ahora—, ahora correría al ver que se le acercara alguien raro, ahora...durmió, sonrió al recordar al drogo pensando “que gafo tiene que ser ese chamo para tener que robar a alguien tan pequeño como yo, **seguro los de su tamaño le dan coñazas siempre**”

Sinfonía del caos

Mi mamá me metió hace unos años en música y bueno, estoy aquí haciendo todo lo que puedo. Esta mañana me dijo Duverlys que teníamos ensayo esa tarde en la biblio, yo ni sabía y de paso no había ido al ensayo el día anterior, estaba en la playa, todavía de carnaval, todavía tenía los oídos llenos de arena después de que mi tío Darwin me lanzara una pelota de arena y me la pegara en toda la oreja, qué jodedor, tiene 25 años y parece un carajito, yo pienso que a esa edad ya uno se pone más serio y no echa tanta broma pero bueno, ya qué.

-Coño Ramona ¿y tú por qué me dices ahorita? Me pudiste haber dicho ayer cuando jugamos **Wii**—le dije a Duverlys—

Eran las 9 de la mañana y estaba en el recreo, me comí una empanada chimba con jamón y queso de la cantina que me costó 800 bolos y compré un jugo de naranja que estaba piche, me dije a mí mismo “Chamo tranquilo, al mediodía segurito traen almuerzo al colegio y comes mejor”. Luego tuvimos clases de Historia con un profesor de verdad, el profesor Tulio Belmonte, dice que es familiar de un antiguo torero, ese si es un maestro de verdad, siempre va con la ropa bien limpia, un maletín lleno de exámenes, planes de evaluación, mapas mentales y las notas. Que panita de verdad, hasta habla con los muchachos de fútbol a veces, yo no sé nada de fútbol pero me gusta escucharlo, sabe bastante, aunque salgo raspado en sus exámenes no me importa, el otro día nos dijeron que parece que va a dejar de dar clases porque Luisfran lo amenazó de llamar a su primo que es malandro si no le pasa la materia, **que chimbo vale**. Hoy nos habló de Juan Vicente Gómez, un llanero que fue dictador y se creía el rey de Venezuela, según él, vivía en su finquita cuidando el ganado y los cultivos pero como presidente era **una rata pelúa**.

Cuando salí de la clase me encuentro con **senda ratada**, el almuerzo que nos dieron era una pasta sola y no tenían platos entonces los chamos empezaron a hacer cola para comprar servilletas y que les sirvieran ahí la pasta sola, qué triste, de paso no había ni cubiertos y se la comían con la mano.

-No joda si son pendejos, yo no voy a comer esa vaina así, me voy Duverlys, voy al concierto ¿Vienes?—

Y me fui con Duverlys a agarrar el bus, ella buscó su flauta y yo mi arco, el chelo lo había dejado la semana pasada en la escuela de música. Llegamos a las dos y media a la biblio a tocar, ya había un gentío ahí, busqué el chelo y me senté ahí a esperar que todo pasara. Chamo que fastidio, teníamos que ponernos a tocar de una vez, íbamos a ensayar antes del concierto, eso no lo entiendo, tocar antes del concierto con la gente ya ahí viendo, de pana. Yo no tenía las partes, siempre tocaba con Flor las otras partes pero ella no fue ese día.

El director comenzó el ensayo y yo todavía ni había sacado el chelo, me apuré y me senté ahí de primerito y empecé a tocar lo que me acordaba, sino inventaba, sino hacía como si estuviese tocando, total **la gente no se da cuenta**. En un rato llegó un chamo, creo que es director de orquesta también y me preguntó dónde estaban mis partes de las piezas,

le dije que no tenía y me mandó a buscar unas o sacarles copia, les saqué copia en la fotocopidora de al lado y las puse en el atril, ya casi estaba terminando el ensayo, ya íbamos a tocar. Y comenzó el desastre, inició la música y había demasiada brisa, las partes se me fueron volando bien lejos, una señora me ayudó a recoger las partes, ya ni sabía por qué parte iba la pieza, entré otra vez y otra vez se me fueron volando unas hojas, me volvieron a ayudar y le puse unas cosas encima a las partes para que no se me fueran volando pero esta vez la brisa sopló más fuerte y las partes se fueron demasiado lejos. **Demasiado salado.**

De resto hice como si estuviera tocando, solo quedaba esperar a que terminara el concierto. De remate, terminó el concierto y no nos dieron refrigerio, tenía que **calarme el hambre** no sé hasta cuándo. Después del concierto me buscó mi mamá y me llevó a casa de mi abuela Nacha.

En casa de mi abuela Nacha huele siempre a caramelos. Cuando llegué a su casa mi mamá empezó a decirle que me fue buenísimo en el concierto y que voy a ser todo un Paganini, pero lo que ella no sabe es que Paganini era guitarrista no chelista, pero bueno así son las mamás. Mi abuela me dio un abrazo muy acogedor y un beso en la frente, me preguntó por Duverlys "¿Cómo está la

negrita que siempre anda por ahí contigo? Ay chico, eres un galán”.

Lo mejor de ir a casa de mi abuela son los churros que me prepara, ese día me dijo que me prepararía **los mejores churros para el mejor chelista**, me dijo que me iba a enseñar a hacerlos, me puse ahí en la cocina y primero echó azúcar, una taza de harina, margarina y agua en una olla, los empezó a mezclar todos con una palita y le daba y le daba, mi abuela es bien fuerte porque me puso un rato a mezclar, no habían pasado 5 minutos y ya mi brazo se puso caliente y flojo, es difícil. Le siguió dando, luego le echó dos huevos y siguió mezclando, canela y listo. Empezó a echar con una manguita de cocina los churros en un sartén full candela y con aceite “Eche pa’ allá mijo que esto quema”.

Como a la media hora tenía un plato de churros buenísimo en mis manos, los mejores churros del mundo, los de mi abuela, la Nacha, les puse miel a unos, azúcar a otros y sirope de chocolate a la mayoría. Luego escribí en la casa todo esto y le dije a mi mama que lo corrigiera porque tenía muchos “horrores ortográficos” como dice ella.

Mi abuela me había ofrecido un poco de mermelada también para los churros pero le dije que no, era mermelada de naranja que ella hizo, esa si no me gusta, sabe muy feo, como a viejo.

Pizza pemón

Hace menos de un año decidí viajar con mi buen amigo Henry, él es un personaje, tiene un peinado único con forma de tepuy como siempre le decimos con cariño y gracia, tiene palabras únicas, folclóricas, de esas que no se han dicho en mucho tiempo, una capacidad impresionante para inventar, toca guitarra, cuatro, piano, charrasca, maracas, echa chistes (buenos y malos), vende pastelitos, es fotógrafo, mochilero, lector nato, es multidisciplinado.

La idea de Henry fue la de conocer varios saltos de agua y lugares impresionantes de la Gran Sabana, todo esto a pedal (caminando). Accedí y luego me arrepentí, viajamos 7 días, caminamos

varios kilómetros hasta darnos cuenta que lo queríamos hacer era una real locura pero hicimos algo y logramos alcanzar varios puntos, incluso algunos impensables. Resulta ser que la mayoría de los pemones sobreviven plantando matas de topochos, yuca y unos mangos carcomidos por parásitos, la colonización y urbanización han arruinado su cultura, lo que imaginas como una cultura muy antigua y bella se ha convertido en miseria, hacinamiento, pobreza y enfermedades. Los pemones se han olvidado de su cultura, muchos de ellos apoyan la minería destructiva de su propio hogar, Canaima, hoy puedes preguntar a un pemón el nombre de un tepuy y apenas se da cuenta de que en el horizonte hay un tepuy ancestral. Hoy en día ellos cantan evangelios, beben alcohol de la ciudad a raudales, dejan morir su lengua, pagan por prostitutas y anhelan la vida citadina. No todos son así, pero esta es una de las apreciaciones más claras que he concluido. Este gobierno de corte socialista desde la boca para afuera dice estar en contra de esto pero realmente no ha movido un dedo para resolver esta situación, sigue muriendo la cultura indígena, solo los más aislados logran sobrevivir como nómadas. Volviendo al tema, la yuca es su principal alimento, de ella hacen buñuelos, arepas, bebidas alcohólicas y el casabe, este es su principal alimento. ¿Por qué plantan tan poco? Las tierras de la Gran Sabana son sumamente infértiles por razones que

aún se estudian, solo se dan pocas plantaciones en ellas.

Regresamos a Valencia deshechos, a Henry lo interceptó una fiebre terrible, esputos caramelizados de verde y sudores que empapaban almohadas, Henry le llamó **La peste pemón**. Varios fueron contagiados, yo por suerte solo padecí de un agotamiento que duró una semana. Uno de esos días de asilo en casa por la enfermedad Henry tuvo una grandiosa idea que posteriormente nos presentó.

Gustavo, alto pana también y audaz cocinero, estuvo en la gran presentación oficial de una nueva y genial idea culinaria, la *Pizza Pemón* de Henry Aguiar Tirado.

Es tan sencillo como armar una pizza encima de una torta de casabe en lugar de amasar harina de trigo, temblad italianos porque ha llegado la sucesora de la pizza. Él nos la preparó así, encima de la torta de casabe puso un poco de pasta de tomate con orégano, varias lonjas de jamón, queso llanero, cebolla, pimentón y un poco de aceite de oliva, luego al horno.

Resultó ser una tremenda obra de arte que fuimos difundiendo por nuestros hogares. La probó mamá, papá, hermanos, amigos y hasta un día le preparé a quien más amo. Se la preparé igualito muy

emocionado y a la vez pensando "¡ojalá le guste!", y así fue pues, le encantó, ¿A quién no le gustó? Pues, no conozco al primero que me diga que no le gustó, todos han quedado con ganas de volver a hacer pizza pemón, es tan barato y fácil, si no tienes jamón no le echas jamón y listo, igual queda excelente, puedes inventar tu propio estilo de pizza pemón, yo creo que hasta puedes ponerle piña si quieres, el creador de esta idea no te va a decir que no.

Luego empezamos a decirle a Henry que esa sería la idea de su éxito, montar un restaurant en la Gran Sabana, allí patentaría su creación, la grandiosa pizza pemón, todos la comprarían, imagina las temporadas altas, todo el mundo se detendría allí, donde sale el gran aviso "PIZZA PEMÓN AQUÍ", y los conductores se marearían de hambre durante el camino lleno de avisos que dicen "Pizza pemón a 100 kilómetros", "Pizza pemón a 50 km" y así. Pensamos el nombre de lo que luego se convertiría en una gran franquicia: **Pemon's, Villa pemón, Pemón King, El sazón del pemón**, entre otros, pero finalmente Henry se decidió por **Il pemonni trattoria**, con su especial lema *Le gusta a Titirimundachi*. El éxito será así inevitable. Todo esto en broma, nuestras opiniones reales concuerdan en no parasitar más estos espacios.

Por ahora solo les invito a prepararla para que disfruten de su pizza pemón, no hay límites, puedes colocarle lo que tú quieras, disfrutarla y difundir la idea, y bueno, mejor aún, puedes compartir una con alguien que no tenga comida.

Dedicado a Henry.

Cafecito caliente y pastelitos

El venezolano de ciudad se despierta casi siempre con un clima muy agradable, un amanecer hermoso, muchos se lo pierden, ver el cielo todas las mañanas es la actividad diaria de los enamorados, de los que viven con esperanzas y de los que comparten el café con la ventana.

Se levanta y busca el baño, se cepilla y prepara el café, si es que tiene. La mayoría de ellos aprendió a bañarse cada mañana a pesar de que el agua esté muy fría, bendición para los que tienen calentador de aguas. Sin embargo el primer café de la mañana suele aliviar el frío de las pieles.

El café se ha puesto muy caro, en muchos hogares el almacén de café se encuentra ahora vacío la mayor parte del tiempo, su aroma se esfuma cada vez más, huele a polvo, se llena de mucho vacío. Éste vacío aturde el espacio y hace posible que el mismo frasco estalle en pedazos, su función bella ya no existe más, fue cercenada.

El venezolano sale, con media cara dormida, el sol está saliendo y se empieza a escuchar la calle bonita y tierna, pájaros cantando al sol, las primeras cornetas no tan tiernas que saludan la mañana, son las cornetas de los transportes de niños avisando su llegada, el sol se asoma, es perfecto, no despierta al venezolano de un solo golpe, espera que su cuerpo despierte poco a poco. El sonido esperado es el grito folclórico del vendedor de café:

-Cafecito caliente a la orden—melódicamente—.

-Café calentito a la orden.

-Café, cigarro, café, cigarro, café—ritmos cafeteros—.

-El café y el toddy, cafecito y toddy.

-**Mira ve**, si no te gusta no te lo cobro, el cafecito caliente.

Algunos venezolanos tienen su favorito, otros eligen el que esté más cerca para ahorrar energías que serán necesarias durante el fuerte día. Pide uno mediano y se lo toma al lado del cafetero. Sinceramente esas melodías hay que vivirlas, escucharlas con atención.

El cafetero es un señor, viste siempre con pantalón, por las mañanitas con suéter, más tarde solo se deja una camisa fresca, carga uno o dos termos con café, a veces uno con café y el otro con té, a veces con toddy, a veces...puede cargar también varios termos más en una pequeña bicicleta o una moto, los lleva a todas partes porque en todas partes de Venezuela y a toda hora hay venezolanos madrugadores o que no duermen para salir a hacer una cola tempranito, así el día les alcanzará para trabajar.

El reto más grande de muchos venezolanos es vivir en Venezuela. La mayor parte de los venezolanos pasan el día entero trabajando para poder comprar comida, esa es la realidad. Levantarse tempranísimo para trabajar, la mayoría de las veces sin desayunar. Hoy este venezolano pide un cafecito caliente con el poco efectivo que tiene, se lo toma al lado del cafetero, éste último espera vender otro poquito de café. No hay casi mayores palabras a "**La vaina está jodida chamo**", de eso

hablan ambos, pero su vida no se detiene en eso, cada uno sigue su camino, uno pasa el día entero vendiendo café, de un lugar a otro, raramente permanece estático, en todas las calles hay alguien que necesita un café, además corre la costumbre que el café que vende el cafetero caminante tiene mejor sabor. El cafetero estático da la sensación de vejez, flojera y de poca energía. Lo cierto es que generalmente estos cafés son preparados con la borra o restos de café que dejan las panaderías diariamente. Acuerdos entre cafeteros y dueños o personal de la panadería tratan de que al final del día los restos de borra de café son regalados a los cafeteros, estos al llegar a sus hogares las ponen a secar al horno o con un poco de calor y la mañana siguiente preparan con eso el café y le echan bastante azúcar para darle sabor, lo cierto es que ese café no es un café de verdad, es agua color café con azúcar, pero desde siempre el venezolano lo ha tomado como un café negrito y cree que este es un café de verdad cuando solo es un **colaíto** de café, solo agua con azúcar.

Pero el venezolano todavía tiene hambre, entra en una panadería:

-Buenos días hermanito, ¿Cuánto cuestan los pastelitos?

-4 lucas jefe

La panadería es una de las más concurridas por la calidad de sus panes, empanadas y pasteles. El precio del pastelito equivale a todo el dinero que ganará el venezolano el día de hoy trabajando.

-Pana **¿Cuánto es lo menos?** Déjamelo en 3 ahí chamo, es que no he desayunado y voy tarde al trabajo.

No es fácil pedir rebajas, en las panaderías muy raramente son otorgadas, el venezolano sale y va camino al trabajo, no pudo comprar pan, hay una cola inmensa de unas 20 personas esperando que esté listo el pan para comprarlo, tiene que irse a trabajar. En el camino se encuentra a un joven de unos 17 años que va con una cava de anime colgada a su cuello y su pecho y ofreciendo cordialmente a todos en el camino.

-Buenos días amigo, pastelitos a 1000 y 3 por 2500.

Acude rápidamente a él:

-Chamo dame tres por favor, ¿De qué los tienes?

-De andino, carne mechada y queso.

-¿Cómo es ese andino? Dame uno de cada uno y ya por fa.

-Cómo no—dice el joven mientras con una pinza saca cada pastelito que va guardando en una bolsa de papel periódico—

El venezolano no tiene más remedio que hablar con el vendedor:

-Chamo ¿Tienes café?

-No pana, de verdad disculpa ¿Qué tal el pastelito?

-Bueno—el venezolano no está muy contento con el sabor del pastelito, sin embargo, están tan baratos que el gesto debe ser agradecido—están burda de buenos mi pana, pero el de pollo si es verdad que está malo, yo no si esto es pollo o iguana.

-¿Ha probado iguana?—replicó el muchacho sorprendido—.

-Claro chico, cuando estaba en el liceo unos amigos mataron una iguana bien grande, le sacaron los huevos y después la mamá de uno de los panas la cocinó, bien buena, sabe como a pollo, pero tú sabes que esa vaina no es pollo, igual nos la comimos con arepas, ah bueno claro, la mamá le puso unos aliñitos y otras cosas, tiene su técnica pues... ¿No tienes ni una maltica ahí que me vendas chamo?

-No señor, aquí en el camino hay muchos vendedores ambulantes que deben vender.

El venezolano protagonista de la historia se comió sus pastelitos, quedó atarugado con el último que casi se comió de un solo mordisco, se despidió del vendedor con dos palmadas en la espalda y entregándole una buena paca de 30 billetes de cien bolívares que el muchacho ahora sudoroso debía contar, no pudo decir adiós porque el pastelito atascado en su garganta no dejaba pasar el aire.

De alguna manera pudo terminar de masticar el pastelito, compró una malta en una farmacia pequeñita que de casualidad vendía y se la tomó casi de un solo trago por completo, apuró el paso, se montó en una camioneta que lo debía dejar en Plaza Venezuela, el chofer iba **mandadísimo**, por fortuna iba tan rápido que no daba oportunidad de montarse en el bus a vendedores y pedigüeños, voló por las calles, tenía hasta puestos vacíos. Oscar aprovechó, pudo sentir la brisa limpiar su sudor, pudo pensar en Paula la mujer que amaba desde pequeño y que todavía amaba fallidamente, pudo pensar en mamá y papá que se fueron a vivir a Madrid, pensar en que se siente un caballero de guerra por quedarse luchando en la dura y golpeada Venezuela, dijo "No me rendiré ¿Cuáles serían mis retos si me marchó?".

Se bajó en Plaza Venezuela y caminó hasta ese edificio de vidrios oscuros muy grandes, subió por el ascensor, vio el reloj, iba solo 7 minutos tarde al trabajo, el ascensor se abrió, entró en su oficina, saludó con un fuerte "Buenos días" y se sentó en su escritorio, en segundos entra un vendedor, primera vez que entra a la oficina y dice a toda voz:

-¡Buenos días señoras y señores, lleve su pastelito, el cafecito y la malta bien fría ¡a la orden!

La evolución de abril.

Los sueños en Venezuela dejaron de existir de repente, de repente el sueño se hizo uno, salir de Venezuela. Cuando terminé la pasantía de medicina interna le decía a una de las doctoras "nos vemos pronto" brevemente esta pregunta tenía respuesta "Bueno, quién sabe cuándo, yo me voy de Venezuela". Cuando pasé por cirugía, lo mismo. En gineco-obstetricia igual, el residente más amigable y comprensible se despide con un "Bueno, ya no creo

que nos veamos más porque **no sé para donde me voy pero me voy**". Muchos empleados públicos, es decir, que son mantenidos por el gobierno, se ven delgados, algunos esqueléticos, las prominencias óseas destacan en su anatomía y sobrepasa cualquier prenda de vestir, el hambre llega tan pronto que a veces son las once y ya los trabajadores se fueron a comer, los saludos de cada uno de ellos viene seguido de un silencio. En la escuela de música, núcleo del sistema nacional de orquestas (mantenido por el gobierno) el silencio es el mismo, muchos callan, otros hablan a escondidas del rencor y el hambre que están viviendo, uno de sus más amables y reconocidos trabajadores dice sin saber que estoy escuchando "No puede ser esta vaina, **no puede ser que uno trabaja solo para comer**, y más nada, ni siquiera me alcanza para eso", paso y detiene sus palabras, es evidente que hay miedo. En mi hogar ha sido igual, las comidas son menos cuantiosas, a veces veo como mi madre prefiere no comer para no gastar toda la comida, sabemos además que los únicos que han mantenido o aumentado su peso son aquellos adeptos al oficialismo (los que roban junto a ellos), he visto a mi padre bajar de peso sorprendentemente, nunca lo había visto tan delgado. Esto no quiere decir que bajar de peso sea malo, sin embargo refleja una disminución en el consumo de calorías y un aumento del gasto diario. Ahora las visitas de los amigos y la

familia se han convertido en preocupación ¿Qué le puedo dar de comer hoy a mi amigo si tengo la comida justa para mi familia? Bueno, le doy la mitad de la mía, y a veces venían esas incómodas ocasiones en que invitas a tu novia y dos amigos, de pronto llega un amigo de tu hermano y dos tías, la cara de mamá era épica. El problema era, dividir la comida de 5 entre 11 personas. Antes eso no generaba la menor preocupación, todo se resolvía con un simple, "Voy a comprar pan, ya vengo", compraba una bolsa de 12 panes franceses, un poco de jamón y queso amarillo, listo, todos comían, no podía faltar la deliciosa limonada que preparábamos, era sencillo ¿Cómo sería hoy? Bueno, todos los del hogar deberían hacer una pesada colaboración monetaria, tendríamos que salir obligatoriamente en carro porque es casi imposible conseguir pan en las panaderías cercanas, y de encontrarlo al menos tres personas tendrían el deber de ponerse a hacer una cola fácilmente de 10 a 20 personas que esperan para pedir el único o los dos panes canilla que le puede vender la panadería para que "alcance" para todo el gentío. El jamón y el queso sí se pueden comprar sin hacer cola pero el jalón monetario es tal que hasta te arranca las lágrimas de un solo golpe. ¿Limonada? cuesta pensarlo, cada cosa que se agrega es casi impensable en estos momentos, el azúcar ya no está escasa pero es sumamente costosa, sería otro jalón

monetario más. Después de una hora y media o dos horas regresaríamos a casa, seguramente todos estarían muy hambrientos esperando por los panes, un pan pequeño para cada uno y listo, se acabaron los panes pero el hambre se quedó. Evidentemente, después de pensar en esto es claro que la gente prefiere no invitar a nadie a casa, por pena. Y los amigos cuando van a visitar otras casas llevan su comida o algo para colaborar con las comidas, a veces es imposible llevar algo. Esto es en un hogar de clase media.

En un hogar de clase baja es más complicado porque la mayoría dependen de una caja de alimentos que llega mensualmente (enviada por el gobierno), a veces no llega, los productos son vendidos un poco más baratos para decir que están ayudando al pueblo, todo esto es parte de una idea del gobierno, lo peor del caso está en que ellos compran esos productos a un dólar preferencial, es decir, la gente paga diez mil bolívares por algo que debería pagar no más de doscientos bolívares, chévere. La producción en Venezuela está tan muerta que la mayoría de los productos son fabricados en otros países, algunos son regalados por otros países para ayudar la lucha contra el hambre que se vive en Venezuela, pero, si, está bien, míquiti que el gobierno te lo va a regalar, están tan limpios que el regalo se lo venden al pueblo, toma tu

tomate. ¿Es lógico que un país con tierras tan fértiles no produzca? Algo está pasando en las cabezas de mando del mundo y del país en general.

Es por eso que el sueño de la mayoría es irse. Algunos todavía optan por la opción animal y dicen "nosotros somos seres humanos, lo importante es satisfacer las necesidades básicas y punto", esos son los que tienen el juego trancado. Sin embargo los sueños no se apagan, en la mayoría de las casas hay velas encendidas, sueños brillantes y un porvenir feliz, digno, en el que no seamos tratados como idiotas, que evolucionemos, que no seamos máquinas de un capitalismo radical que solo nos quiere ver comprando ni animales de un socialismo miserable que nos quiere comiendo migajas y siendo sumiso ante ellos. Nuestro camino es el de la evolución, de los que aprendemos, de los que leemos y queremos llevar a un nuevo encuentro al espíritu humano, de los que sabemos que el porvenir del humano es bello, por eso seguimos este camino lleno de obstáculos y decidimos sobrevivir para poder ver todo esto surgir de las tinieblas, para ver la luz iluminar con un color tan bello que no habría manera de describirlo. Primero debemos hundir a los demonios que carcomen el crecimiento.

En camino a mis prácticas de trombón me encontré a una Thenardier, una mujer horrible, la

ignorancia puede llevar al ser humano a un lugar tan despreciable que deberíamos empezar a especializarnos en esa área, un área en el que busquemos resolver la situación de la educación. La mujer de terrible aspecto insultó a una niña, quizás hija, quién sabe, por eso dije, una Thenardier; le insultó grotesca y repulsivamente "Anda pa' allá carajita no joda, pides una malteada y me la traes, pajua y gafa que eres". Así la niña atendió rápidamente al demonio y fue a buscar pedirle a alguien que le regalara un helado o una malteada en una de las malteaderías más famosas de Valencia. La culpa ¿De quién es? No es de la mujer, ella quizás no hizo nada para merecer ser así, ella quizás nació en un ambiente tan frágil y sucio que no podía ver de ninguna manera un rayito de luz que la guiara al buen camino, es por ello que necesitamos luz, luz a montones como dice Víctor Hugo, luz que alcance corazones y cabezas vacías, luz que ilumine los caminos buenos y clausure los caminos oscuros, que los haga desaparecer. Se necesita un equilibrio entre varios elementos para que la luz comience a iluminar con más claridad: son la educación, la justicia, la seguridad, la economía y la salud, si uno de ellos carece de peso la balanza encenderá luces en los caminos equivocados, esa luz se multiplicara y nuevamente será impenetrable el paso al camino sublime.

Cuando las sociedades reaccionan demuestran algo, evolución, en lugar de llamar a esto revoluciones deberíamos llamarlo evolución, por ahora espero con ansias que algún día en los libros de historia de Venezuela pueda leer un capítulo titulado "La evolución de abril de 2017" pero... ¿esto es una evolución o una revolución?

5 meses después de escribir lo anterior nos encontramos con una Venezuela aún más herida, y no muere porque ni en mil años muere la esperanza, cuando termine esta etapa la gente celebrará tapándose del sol cada vez más fuerte. Pero por ahora la indigencia parece haberse duplicado y convertirse casi en una práctica tan común...por las madrugadas abren las bolsas de basura que quedan afuera de los edificios y residencias, las abren y sacan lo mejor que consigán, algunas personas les dejan en la basura comida en buen estado y bien cubierta, pero las moscas no le dan tiempo de comer y el niño lame el pedazo de torta mientras las moscas chupan el néctar más dulce del pastel. En las mañanas descansan y se protegen del frío con láminas de cartón, los que pueden, los que no consiguen duermen en el suelo a la intemperie, pasan el día pidiendo dinero y buscando migajas en la basura, por la noche si tienen fuerzas juegan o pelean en la calle. Parece estar creciendo un bajo fondo muy peculiar en las ciudades de Venezuela. Algunos le

dan dinero, otros les regalan comida, otros se deprimen al verlos.

La ola de protestas fracasó, el pueblo se dio cuenta de que la oposición parece estar del mismo lado del gobierno, fueron burlados y con más de cien personas asesinadas por las fuerzas del gobierno la situación del país se multiplicó. El transporte público está en estado crítico, los autobuses casi se voltean, la gente va guindada de ellos y se pelea por un puesto en el autobusito del demonio. Los bancos no ofrecen casi efectivo, la gente lucha por encontrar efectivo, los precios suben semanalmente y a las 4 de la tarde la gente corre de regreso a casa, el peligro acecha.

Parece que Venezuela se queda sola, están los que se quedan porque no tienen dinero o valentía para irse, resignados a pasar la roncha quién sabe hasta cuándo, puede ser hasta dentro de poquito o por el resto de sus vidas, no lo saben, se deprimen y siguen luchando. Están por otra parte los que se quedan y no tienen ninguna intención de irse, en general son personas con grandes empresas o negocios millonarios o personas con un espíritu muy fuerte...o por supuesto, enchufados con el gobierno, he visto enchufados muy cerca derrochando el dinero, camionetas de lujo, licores de los más caros y electrodomésticos impensables, ellos se quedan y no

tienen ningún problema, al menos no parece, algunos creen que ellos por dentro sufren por saber que roban el dinero de los venezolanos, yo no creo, la verdad los veo muy ignorantes como para pensar en que los corazones existen. Y por último están los que se quedan pero para terminar de acomodar sus papeles e irse del país, los que se quedan para terminar su carrera universitaria, recibir su título e irse, y los que se quedan para trabajar, reunir un poco más de dinero e irse. Sin embargo es injusto acorralar a grupos de personas así nada más, siempre hay más de lo que creemos. Entonces, ¿Qué pasará después de que ellos se vayan? ya lo veremos. Lo cierto es que queda una Venezuela distinta y todos lo sienten así, las caras largas y tristes, ya no me quejo de que me atiendan mal, porque me pongo en su lugar y entiendo que esa persona debe estar pasando un muy mal rato, quizás no comió, quizás no tiene qué comer hoy o quizás lo robaron, no lo sé.

Abril fue una evolución, fue la evolución de la miseria, a pesar de ello me he dado cuenta de que queda mucha gente buena y con buenas intenciones, algunos de pronto se dan cuenta que las cosas casi no funcionan y se van, otros perseveran. Al final lo que sobrevive no es el país, ninguna parte de la tierra nació para ser país, nació para ser libre y para la vida. Lo que sí sobrevive es el espíritu, tanto en los que se quedan como en los que se van, si su

espíritu es falto de ideas y pobre es probable que ni aquí ni allá sea bueno para la vida, pero si su espíritu es noble y puro con seguridad llevará felicidad dónde esté.

Debemos ser felices dónde estemos, si no somos felices donde ahora estamos no seremos felices a donde vayamos. Hay una cosa de la que todos están seguros, la felicidad verdadera no te la da la saciedad, la embriaguez, la promiscuidad o el dinero (a menos de que seas tan ignorante como los que mencioné en la página anterior), la felicidad verdadera es propiedad del amor y la sabiduría.

Bolsita feliz

Pedro ve a un niño reluciente comiendo su cajita feliz en McDonald's, Pedro tiene hambre, yo no sé cómo Pedro llegó a estar así, es una pregunta difícil de responder, todavía me acuerdo cuando lo veía en la universidad hace un par de años, leyendo libros de economía, pero parece que no les sacó el jugo a los libros, pero no puedo juzgarlo, debe ser más complejo de lo que pienso.

Me tomé un par de días para seguir a Pedro, ver lo que hace durante el día y la noche, luego hablar con él para entender lo que le pasó.

Vive por el parque cardenalito en Barquisimeto, debajo de una de las sillas del parque

se acuesta, usa el mismo cartón todos los días a menos de que este se moje. El cartón es su cama, un par de sabanas son su cobija para el frío que cubre la noche, sus cabellos son muy libres, se ven saltando por aquí y por allá, cabellos rulos, su piel está tostada, antes era muy pálido, su franela negra con huecos se ve un poco sucia y sus bermudas verdes no le van tan mal.

El frío azota más temprano, como 6:30 de la mañana se despierta, toma una bocanada de aire y mira al cielo con los ojos entrecerrados. Dobla el cartón con las sabanas adentro y guarda todo encima de la rama de un árbol. Sale caminando y se empieza a montar en los autobuses, ahí pide dinero para comprar comida pero muy poca gente le da dinero, con lo que reúne no le alcanza ni para un jugo al final de la mañana, además, los autobuses a veces van tan full que es imposible montarse casi siempre, su discurso va así:

“Buenas tardes, señores pasajeros, mi intención no es molestar a nadie, pero me monto en esta unidad colectiva para pedir ayuda **ves**, para ver si puedo comer algo ahorita, pa' desayunar, así que bueno, recibo lo que sea que venga de sus corazones, muchas gracias”

Al comienzo del día es enérgico pero a media mañana se vuelve tosco y muy distraído. Al mediodía

opta por visitar las bolsas de basura. Siempre pasa por un McDonald's, allí solía pasar su infancia seguramente, no lo sé, pero siempre se queda mirando los colores, el parquecito y los niños con sus helados. Los días que he pasado por ahí nunca he visto que le den comida, lo cierto es que parece hipnotizado por este local.

Lo que sí hace es revisar la basura que hay afuera, son bolsas negras, las abre con delicadeza y hurga, primero toma una cajita feliz, la abre y la deja en el piso, luego parece adentrarse en lo más profundo de la bolsa, va sacando poco a poco algunas cosas con sus manos: pedazos pequeños de hamburguesas, algunas papas fritas, pedazos de tomate en descomposición y los va colocando en la cajita feliz, su plato, a veces observo como llegan pequeños animales y le roban algunos de sus bocados mientras busca más comida en el abominable mundo de su bolsita feliz, porque la verdad no parece triste, se ve muy contento cuando hurga en esa bolsa. He visto ratoncitos robar sus hamburguesas, torditos picar sus vegetales y hasta lagartijas robarle su comida, vi una cucaracha encima de una de sus hamburguesas, parecía estar disfrutando, con calma, solo se movían sus antenas, y de pronto llegó una lagartija muy brillante, verde fosforescente y se llevó en un solo mordisco a la cucaracha. Pedro solo volteó tratando de entender,

pero no prestó mucha atención y siguió buscando en su bolsa.

Me quedé un largo rato observando a la lagartija con su cucaracha, se fue muy lejos hasta alcanzar un monte y perderse. Volví a mi foco, ahí seguía Pedro, la verdad es que siempre recolectaba bastante comida, se le rebosaba y caía de la cajita feliz, más desagradable era la nube de moscas que luchaban por un lugar en la comida, pero para Pedro eran invisibles, seguía comiendo grotescamente, comía mientras caminaba. Luego pedía un poco de agua en alguna panadería y seguía pidiendo dinero en las calles, la verdad es que creo que ese día no había recolectado más de cinco mil bolívares, al final de la tarde siguió montándose en autobuses y pidiendo en la calle.

Esa noche se quedó afuera de una pollera, cuando cerraron comenzó a abrir las bolsas negras, nuevamente su rostro sonrió, en una bandeja de plástico colocaba lo que encontraba: tajadas en muy buen estado, mucha yuca frita, muy poco pollo, guasacaca, pedazos de pizza y hasta cachapas enteras. Lo que hacía desagradable su búsqueda era ver las moscas saciándose de su comida mientras él seguía buscando. Así iban las cosas, al terminar de buscar se saciaba, realmente se veía muy lleno, repleto.

Volví caminando hasta su cama en el parquecito y a veces de madrugada iba de nuevo a buscar comida, creo que no soportaba el hambre por las mañanas, eso le hacía buscar comida en las madrugadas. Esta madrugada buscó en la basura de las afueras de unos edificios pero no encontró nada a pesar de que fue el primero en abrir las bolsas.

Cuando pasó esto pateó las bolsas y regó toda la basura en la calle, dejó todo hecho un desastre, unos hombres de uno de los edificios salieron rápidamente y sin que él se diera cuenta lo interceptaron, **lo cayeron a coñazos** y lo obligaron a recoger toda la basura, colocarla de nuevo en la bolsa, esta fue una bolsa no tan feliz. Pedro no hablaba casi, parecía haber olvidado cómo hablar.

Durmió en el cardenalito otra vez, con algunos moretones parecía que se le hacía difícil dormir.

En la mañana le compré dos empanadas y un jugo, luego lo alcancé:

-Pedrito, Pedrito-le llamé mientras él veía el cielo-
chamo te traje algo ¿te acuerdas de mí?

-¿Qué pasó chamo?-dijo con voz adormitada-
Robertico, claro mano ¿cómo está todo?

Al reconocermelo se sonrió y subió su pulgar, señalándome que todo estaba bien, verme fue para él más de lo que yo esperaba.

-Todo fino mi hermano, chamo ¿Todos los días tienes que buscar comida en la basura?

-Sí mano, la cosa está muy jodida, **este gobierno hijueputa** me da arrechera.

-Sí chamo, pero bueno, no importa, mira lo que te traje—y saqué de mi bolso la bolsa de empanadas y la malta—

Mostró una sonrisa leve que se fue haciendo nostálgica, sus ojos se aguaron e hizo un gesto con intención de abrazarme, pero luego le dio pena su estado, su ropa sucia y días sin bañarse, así que no me abrazó pero me dio unas muy profundas gracias.

Me ofreció una de las empanadas, eran para él pero la acepté para compartir con él. Al terminar de comer seguí hablando, tenía algo que decirle.

-Pedrito, chamo, te tengo una propuesta que llevo días pensando, mi hermano se fue del país hace un mes, se fue a Chile, en el apartamento quedó su cuarto y ahí no hay nadie, él dejó mucha ropa que puede servirte y bueno, yo te puedo ayudar a encontrar trabajo en la pastelería en la que trabajo, **es bien depinga**, Susana me dejó hace un mes

porque dice que estoy loco pero bueno, sabes que eres bienvenido pana, pero no vayas a hacer desastres como hiciste anoche con la basura en mi casa.

Reflexiones cortas

*

Las semillas de los piñones son utilizadas en la cocina mediterránea para acompañar con carnes, pescados, ensaladas y hasta postres. Son esenciales para la salsa italiana al pesto e incluso se pueden comer cocidos o fritos aportando alta cantidad de proteínas.

*

Leer, leer, leer. Leer a montones, miles de libros, de historia, arte, derecho, medicina, religiones, cartas de amor, del mal, biología, política, matemáticas, astronomía...leer todo lo que podamos, porque leer es luz, debemos de leer hasta de lo malo para comprenderlo y evitarlo. La lectura es la fuente de luz más brillante que tenemos en el mundo, si el mundo entero leyera miles de libros y no se quedara leyendo solo uno o unos cuantos el mundo sería otro. A la nueva Venezuela que queremos debemos inculcarle la lectura como las comidas, tres veces al día, así veremos rápidamente como con la basura que quede de las armas y las balas haremos juguetes para hacer reír a los niños, construiremos escuelas y piezas de ajedrez, montañas de rompecabezas; veremos cómo el odio y la corrupción nunca más se atreverá a tocar nuestra puerta, porque sabrán que aunque no tengamos armas su paso nunca más será posible, nadie volverá a creer en sus mentiras.

Sigamos, la fe y la resistencia de nuestros corazones retumba en todo el mundo.

*

Aunque el camino parezca interminable nunca te rindas, pero más importante aún es que nunca olvides y dejes de hacer las cosas verdaderamente buenas que aprendiste en el camino, si prescindes de esto no habrás avanzado nada.

*

Durante los últimos días vimos como en general los turistas destruyen la rica naturaleza de su país. Botar basura encima del más bello frailejón es la moda durante la temporada alta en los páramos de Mérida. Sin embargo es común ver a alguien limpiando, recogiendo los desechos y dejando su naturaleza como debería ser. Seamos más turistas como estos últimos, un rayo de luz y de esperanza, enseñemos al que bota la basura en el piso con respeto, prudencia, recordando siempre que la ignorancia es una oportunidad de enseñar, no de insultar ni despreciar.

*

Lo que deseo esta navidad, es que no vuelva a ser la navidad la época del año para compartir, amar, ayudar a los más necesitados, sino, que simplemente todos los días sean para compartir, amar, ayudar a todos los que lo necesiten y sobre todo que sea ejecutada la dulce armonía de la paz en Venezuela y el mundo, sedientos de respeto, tolerancia, amor...

*

Mejor que encontrar un universo es conocer el amor. El misterioso deseo de querer estar siempre al lado de aquella alma es incomprensible, los recuerdos que inspiran alegría, los que inspiran miedo y tristezas, todos son parte del amor. El odio nunca es parte de éste, nunca debemos permitir que el odio ocupe un espacio, debemos crear luz ante esa oscuridad. Debemos aprender del amor, aprender a entendernos, a entender porque somos como somos y luego así comprenderemos porque otros son como son y aprenderemos junto a ellos los valores más brillantes. Es por esto que debemos amar incluso a aquellos que nos odien y nos hagan daño, si odiamos así sea un poquito habremos perdido un pedazo de nuestros corazones que solo quieren expresar amor.

*

Nuestros pies fueron protagonistas del viaje. Cocinamos, buscamos refugio, caminamos largos senderos, cargamos lo necesario en mochilas y nos cuidamos. Es una forma muy bonita de viajar, en general hemos deseado viajes con todo pagado, que no debamos caminar mucho ni tener que cocinar o preocuparnos por encontrar un techo donde protegernos. Nosotros exploramos en una forma de viajar inversa, en el que caminamos y tomamos transporte público hasta nuestro destino, en el que cocinamos con amor y dedicación nuestras comida (desde arepas hasta panquecas), en el que buscamos un espacio en contacto con la naturaleza para quedarnos a dormir y ver las estrellas durante la noche, ver cómo las estrellas se disuelven bajo el sol y se colorea el cielo al amanecer. Buscamos un viaje en el que conocemos al verdadero habitante, al campesino, el ciudadano, el llanero, aquel que le da la identidad al lugar, buscamos con lo poco que tenemos ser más felices, compartir sin condición y hacer más puros nuestros corazones. Aprendimos de lo bueno y de lo malo durante nuestro último viaje, nuestras botas se llenaron de barro y resbalaron, nos pusimos de pie, nos reímos y lloramos... Hoy les diría

sencillamente que me gustaría que todos puedan disfrutar alguna vez de viajar de esta manera, conocer así su alma y agradecer siempre a la naturaleza.

6 Oraciones

*

Oración para las aves

Gloria a tus alas, tu canto y tus colores, gloria a la gracia de tu vuelo y tu idóneo momento orquestal, en mi balcón siempre habrán semillas, lechosa, melón y guayaba para tus mañanas, agua para la sequía y sonrisas para cada una de tus visitas, mis ventanas siempre estarán abiertas a tu llegada. Eres ángel de la guarda y aunque no tengas ninguna oración, ésta noche te regalamos un pedacito de nuestras letras. Que así sea.

*

Oración para enamorados

Que los cielos te guarden, mi amor llena eres de belleza, de aciertos y equivocaciones, de dulzura llenas a los corazones en especial al mío, el cielo es contigo, bendita eres al igual que toda la naturaleza y bendito es el fruto de tú vientre, la vida, la felicidad, las risas, los domingos en la playa, los caminos recorridos en camionetas por montañas verdes en las que nos damos cuenta de lo pequeñitos que somos. Corazón de pasión, madre de mis secretos, mis penas y mis mentiras, no ruegues a nadie, ven a mi lado y hagamos un mejor mundo, ahora y en la hora de nuestra muerte. Que así sea.

Para Rut.

¿Hacia allá es el fin del mundo? bueno, vamos para allá

*

Oración para la naturaleza

Padre cielo que sostienes estrellas, no me desamparas ni de noche ni de día, no permitas que los santos invadan tu nombre ni tu geografía, venga tu aroma de frailejones, arena, mar y girasoles, hágase tu voluntad así en la tierra como en el universo, perdónanos nuestras groserías, nuestra basura y nuestro ruido, de cualquier manera estaré así sea yo solamente cuidando y limpiando tu brillo, y no nos dejes caer en la aberración de creer en hombres, líbranos de las oraciones a hombres y de la maldad de nosotros mismos, que así sea.

*

Oración al mar

Sin ti la naturaleza se extinguiría, sin ti las montañas no crecerían, sin ti las noches en la playa no brillarían, sin ti los pelicanos morirían, sin ti no podría comer pescado asado otra vez como aquel día, sin ti los días más hermosos de mi vida no existirían.

Mi mar, mi todo, aunque tus olas me golpeen y tu profundidad de vez en cuando me ahogue nunca olvidaré las noches de noctilucas, nunca olvidaré las noches de cachitos, pan y pescado con mis amigos, nunca olvidaré tus colores, las historias y la vida que brota de ti.

No te vayas, y si te vas avísame una vez más antes de irte para disfrutar por última vez de tu suave alfombra. Que así sea.

*

El Credo

Creo en Pablo Picasso, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra; creo en Charlie Chaplin, hijo de las violetas y de los ratones, que fue crucificado, muerto y sepultado por el tiempo, pero que cada día resucita en el corazón de los hombres, creo en el amor y en el arte como vías hacia el disfrute de la vida perdurable, creo en el amolador que vive de fabricar estrellas de oro con su rueda maravillosa, creo en la cualidad aérea del ser humano, configurada en el recuerdo de Isadora Duncan abatiéndose como una purísima paloma herida bajo el cielo del mediterráneo; creo en las monedas de chocolate que atesoro secretamente debajo de la almohada de mi niñez; creo en la fábula de Orfeo, creo en el sortilegio de la música, yo que en las horas de mi angustia ví al conjuro de la Pavana de Fauré, salir liberada y radiante de la dulce Eurídice del infierno de mi alma, creo en Rainer María Rilken héroe de la lucha del hombre por la belleza, que

sacrificó su vida por el acto de cortar una rosa para una mujer, creo en las flores que brotaron del cadáver adolescente de Ofelia, creo en el llanto silencioso de Aquiles frente al mar; creo en un barco esbelto y distantísimo que salió hace un siglo al encuentro de la aurora; su capitán Lord Byron, al cinto la espada de los arcángeles, junto a sus cielos un resplandor de estrellas, creo en el perro de Ulises, en el gato risueño de Alicia en el país de las maravillas, en el loro de Robinson Crusoe, creo en los ratoncitos que tiraron del coche de la Cenicienta, el beralfiro, el caballo de Rolando, y en las abejas que laboran en su colmena dentro del corazón de Martín Tinajero, creo en la amistad como el invento más bello del hombre, creo en los poderes creadores del pueblo, creo en la poesía y en fin, creo en mí mismo, puesto que sé que alguien me ama..

Aquiles Nazoa

*

**Oración para que crezcan flores en tu piel, corazón y
tu sangre se vuelva color Mar Caribe.**

Que el dulce fruto de la guayaba esté con ustedes,
con todos y sus gusanitos y sus mordidas de ardilla.

Que la gracia del canto del Bienteveo común
(Cristofué) acompañe tus mañanas y no te diga que
cristo fué sino que dejes de inventarle nombres y lo
escuches realmente, lo que pide realmente es menos
ruido y más paz.

Que tu espíritu no tenga como pecados hacer el
amor, decir lo que piensas y amar a todo el mundo.

Que todas las mañanas una pareja de loros te
demuestre que el amor existe, para que nunca te
rindas. Que no permitas que alguien te robe la
libertad, que no necesites la aprobación de nadie,
que la tentación de ser como los demás nunca te
alcance, que no tengas miedo de hacer las cosas
por las que te juzgan, que seas libre, que no tengas
horario y que los libros de la academia no te quiten el

sueño y pinten grises en tu dulce mirada, que seas feliz como las abejas que hacen vida, como los colibríes y las tortugas marinas, que no te dejes comer por los tiburones, que cada día seas un luciérnaga, que seas infinita y que nada absorba tu vida, que sepas quien te ama y quien simula que te ama, que te quedes con quien te ama y que comas chocolates, tomes café cuando quieras y disfrutes de las películas, que llores solamente cuando veas El Cascanueces de Chaikovski, La Traviata de Verdi o la Boheme de Puccini, cuando veas que la naturaleza nace hasta en los parachoques de los carros, que no se rinde y vence sin hacer daño, que creas en los duendes andinos y te asustes cuando estés solita para que veas que regreso porque te amo.

Que no le creas tanto a los médicos sino a tu corazón, que puedas prender siempre el aire acondicionado hasta dañarlo y que nadie te diga nada, que puedas chocar el carro y yo te regale un abrazo y un beso, nos riamos de eso y comamos empanadas con malta, que más nunca tengas que hacer oficio en casa, que más nunca tengas que hacerle comida a nadie si tienes flojera o quieres comer helado (pero si quieres hacer oficio me dices y ponemos música a todo volumen y limpiamos juntos hasta quedarnos dormidos en el piso, que solo choquen nuestras miradas, hagamos el amor y después volvamos a comer empanadas, yo las

hago). Que no tengas que volver a escuchar gritos,
que más nunca perturben el equilibrio de tu alma.

Que en tu piel crezcan diminutos lirios, frutillas de
café, rosas sin espinas, árboles de mandarina,
orquídeas y empiecen a anidar cardenalitos, que las
orugas de se coman tus hojas, que nazcan mariposas
monarcas y lleguen hasta Alaska, que den la vuelta
al mundo y vuelvan para descansar eternamente en
tu alma.

Por los siglos de los siglos, que así sea.

Y... ¿Cuál es tu lucha?

Cuento especial

Por: Rut Zambrano

Maikol y Maikel

Ana María vivía con su pareja y sus dos hijos pequeños, el mayor se llama Maikel y tiene 4 años, el menor se llama Maikol y tiene 2 años, son los mejores amigos del mundo, ninguno de ellos ha ido a la escuela, tampoco tienen recuerdo de su padre, vivían con un señor que se llama Carlos que no se parece en nada a un padre, nunca les habla, no juega con ellos y a veces hasta trataba mal a su mami, aunque sí era papá del bebé que estaba en la barriguita de su mamá.

Ana María tenía 19 años y nunca había trabajado, su mamá la echó de casa cuando tenía 15 años por quedar embarazada, se fue a vivir a casa de su novio, Juan. Ambos estudiaban juntos en el liceo, y tuvieron que dejar de ir al liceo cuando Ana quedó embarazada, ella para quedarse en

casa y él para pararse todos los días bien tempranito a trabajar vendiendo verduras en la avenida.

La mamá de Juan obligaba a Ana a pararse todos los días a las cuatro de la mañana para hacer el desayuno a las seis personas que vivían en la casa, luego de que los hombres se fueran a trabajar, tenía que limpiar todos los días, lavar la ropa, preparar el almuerzo, a veces se quejaba de cansancio, dolor en la espalda, y la mamá de Juan no permitía una sola queja, apenas sentía acercarse una, decía: en la vida hay que ser agradecido, uno no puede esperar que le den comida y techo gratis. Ana y Juan estaban enamorados, pero la rutinas extenuantes, el cambio de vida para el cual no estaban preparados acabó con el amor y el enamoramiento, ya no habían miradas, ni abrazos, no hablaban de nada, ambos terminaban luego de una jornada diaria exhaustos acostados en la cama, dándose la espalda.

Nació el primer niño, Maikel, ahora a las labores de Ana se le sumaba atender a su pequeño sin ayuda de nadie, se sentía sola, solo tenía a su pequeño hijo, no sabía cuál de los dos estaba más indefenso, si ella o su hijo. Pasado el embarazo Juan pedía todas las noches que le correspondiera como su mujer, ella lo hacía, pensaba que era su deber, pero no lo disfrutaba, sentía asco, porque sabía que

antes de llegar a casa él estaba con otras mujeres, pero así vivían todas las mujeres que conocía y que le rodeaban, en su pequeño mundo esa era la normalidad. Sin embargo, la normalidad la llenaba de tristeza, se permitía una hora diaria encerrada en el cuarto junto a Maikel llorando, terminaba la hora, se lavaba la cara y seguía con los deberes del hogar. Luego de un año quedó embarazada de su segundo hijo Maikol, justo antes de nacer a Juan lo mataron, al parecer debía un dinero, de esas historias siempre hay muchas versiones.

Luego de la muerte de Juan y el nacimiento de Maikol, Ana comenzó a trabajar vendiendo verduras, se llevaba a los niños pues nadie quería ayudarla cuidándolos mientras ella salía a trabajar, estando en la calle, conoció a Carlos, le pareció encantador. Carlos pasaba todo el día cortejándola, le decía que era la mujer más bonita que había visto, no recordaba la última vez que alguien le decía eso. Carlos se presentó como el hombre más caballero del mundo, la invitó a vivir con él, y ella ilusionada con la comprensión que le brindaba Carlos, aceptó sin dudas, pensó que se acabaría la hora diaria de lágrimas en el cuarto. Se sentía feliz en su nueva casa, por primera vez hacía las labores del hogar con alegría y entusiasmo, sin sentir que era una obligación, hacían el amor, se sentía amada. Un año después quedó embarazada de nuevo, había

estado ilusionada con darle un hijo al amor de su vida, sería la consumación de su amor más grande. Carlos comenzó a llegar más tarde y con una actitud menos caballerosa, a veces hasta llegaba alcoholizado, la obligaba a tener relaciones con él, en la cuales él era agresivo, una de esas noches fue demasiado agresivo para ella y el bebé que venía en camino, Ana comenzó a perder mucha sangre y Carlos asustado y sintiéndose culpable se quedó inmóvil, no hizo nada, no la tocó hasta que se dio cuenta que estaba muerta. Carlos sacó rápido a los niños de la casa y los dejó afuera de una heladería diciendo que vendría pronto con su mamá. No sabemos qué pasó con Ana.

No sabemos si Ana tendría algún sueño, si le hubiese gustado ser pintora, dedicarse a la agricultura, tal vez quería ser actriz, pasaba muchas horas al día viendo televisión, nadie se lo preguntó, nadie le dijo que podía ser más que la mujer de un hombre, que la libertad existe, que se puede amar y ser libre, y quien cercena la libertad del otro no es capaz de amarse ni a sí mismo. Si vez a Maikel y a Maikol por la calle, compra un pan canilla, siéntate a comerlo con ellos mientras le lees un cuento y les enseñas a leer y a escribir.

